EL SR. D. ANTONIO APARISI Y GUIJARRO,



ha dirigido el siguiente artículo al periódico titulado EL SIGLO, que copíamos de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Acabo de leer en el número de este apreciable periódico del 21 de abril un artículo firmado por D. Miguel Sanchez, que lleva una nota, al parecer de la redaccion.

En esa nota, entre otras cosas inexactas, se estampa una sobremanera peregrina, á saber: que la escasa inteligencia que supone en el Sr. D. Cárlos de Borbon «está confirmada por el mismo folleto del señor Aparisi y Guijarro.»

Creí yo que el texto del folleto estaba claro; pero si pecase de oscuro, buenamente se convendrá en que su mejor intérprete ha de ser quien lo escribió; pues nadie mejor que el dueño sabe lo que pasa dentro de su casa.

Escribí en mi folleto, hablando del señor D. Cárlos: «Si dijera que es un sábio, mentiría; pero observé que su entendimiento es claro y su criterio seguro. Le he oido observaciones que me parecieron, no ya atinadas sino profundas; y he advertido que cuando delante de él se encarecen altos hechos ó se citan frases sublimes, el hecho y las frases le parecen naturales, como si tuviese el entendimiento y el corazon al nivel de toda grandeza.

Dije en otra parte: «A los quince años ya escribí sobre D. Jaime de Aragon y sobre el Cid Campeador sus héroes predilectos; dejó su obrilla en Gratz y ofreció pedirla para que yo la leyese, advirtiéndome que estaba mal escrita, lo cual, con perdon de S. M., es muy posible.»

El Sr. Sanchez ha citado este último texto en su artículo con alguna inexactitud. Hé aquí sus palabras: «Ha dicho el Sr. Aparisí: «Si escribiera alguna obrilla, »aunque no la hubiese visto, diría que era muy pos- »ble «estuviera mal escrita.»

En efecto, yo no tengo por sabio á D. Cárlos, como no hubiera tenido por sabios á los Alfonsos de Aragon y á los Fernandos de Castilla, ni á Enrique IV ni á Luis XV, gloria eterna de Francia, Gran sábio fué aunque mísero rey, el inmortal autor de las Partidas.

En efecto; pues que D. Cárlos me dijo que la «obrilla» que escribió á los quince años estaba mal escrita, convengo fácilmente en que puede tener razon.

Parece imposible que tales cosas escriba un periódico sério; cosas que no sé si el celo disculpa, mas de seguro no abona la prudencia. Alucinado al parecer, rebaja sin razon á D. Cárlos, y no considera que el ejemplo puede ser tentador para algunos... no para mí, que de doña Isabel de Borbon, hoy en desgracia, solo quiero recordar y recuerdo que abriga un corazon bueno y generoso.

La verdad es que Cárlos VII tiene cualidades de buen rey y acaso de gran rey; entendimiento claro, juicio sólido, carácter firme, generosos alientos y corazon muy levantado.

Esta es la verdad, ó al menos, esto es lo que escribí en mi folleto por creerlo verdad.

En el artículo del Sr. Sanchez se habla de los señores Tejado, Villoslada y Aparisi. Seguro estoy de que no es su ánimo ofender en lo más mínimo á los dos primeros, á quienes conocerá, como conoce España, por personas de clarísimo talento y de esquisita probidad: personas dignísimas que ha largos años abandonaron puestos oficiales y sacrificaron intereses por consagrarse á la defensa de la verdad católica. Hoy obran como quien son, conforme á su conciencia.

En cuanto al Sr. Aparisi, díce el artículo «que despues de lo de la Rápita publicó en «La Regeneracion» algunos artículos, que no eran carlistas ni mucho menos, y despues hasta 1869 nadie lo ha tenido por carlista.» De lo dicho se infiere que antes de la Rápita se le tenia por tal y despues no... Pues el Sr. Aparisi, que no conoce nada más glorioso que los gloriosos restos del antiguo ejército de D. Cárlos, aunque en todos tiempos y por la comun opinion se le creyó carlista, declara hoy que antes de la Rápita y despues de la Rápita no ha sido ni carlista ní isabelino, como no ha sido, desde que tuvo uso de razon, liberal un solo dia al uso moderno, ni cree que hubiera sido realista un solo dia á gusto del señor Don Fernando VII, de infausta memoria.

El Sr. Aparisi ha sido simplemente un católico español. Cuando se le nombró diputado de oposicion á un gobierno liberal, hubo de jurar á doña Isabel II, y á fé que cumplió su juramento, porque si bien atacó á todos los gobiernos liberales, obedeció y atacó á la que era reina, y no conspíró contra la augusta señora, ni siquiera de pensamiento. É hizo más, y fué, que cuando por festejar la caida se adornó y se iluminó Madrid, no quiso imitar el ejemplo de ilustres isabelinos, y dejó, como tiene dicho en otra parte, y en compañia de muy pocos, los balcones de su modesta casa en acusadora desnudez y en oscuridad sediciosa; é hizo algo más, y fué, que cuando callaban todos los isabelinos, silencio natural por otra parte, él tomó la pluma y se atrevió á escribir alguna palabra en obsequio de la vilipendiada señora... de la señora, entiéndase bíen, no ya de la reina.

Lo que ha pasado en España todos lo saben: todos ven lo que está pasando... la tierra tiembla: el cielo se oscurece: se nos víene encima la tempestad, ¿quién salvará á España? ¿quién? la fé de nuestros padres.

¿Será por ventura doña Isabel restaurada? Los que tal crean váyanse con doña Isabel: ante todo y sobre todo están la religion y la pátria; y lo primero es lo primero.

Mas yo no creo eso y me aturdo cuando me dicen que en España quedan todavia algunas personas honradas y discretas que eso crean... Si doña Isabel vuelve reina á España, morirá en breve tiempo á manos de la república; y la república ¡oh dolor! es en mi pátria un sueño, y atendida la teología de sus gefes, será en mi pátria un desastre.

No hay más, como ahora se dice, sino dos solucíones: ó la república ó Cárlos VII.

Yo he saludado en D. Cárlos á la esperanza de España; yo no miro en él al representante de un partido, ni en su triunfo el triunfo de un partido. Si Dios le allana los caminos del trono, debe fundar, rey de los españoles, un verdadero y gran gobierno. acepto á todos los hombres de buena voluntad. Si logra hacerlo, ganará inmensa gloria y vivirá; si no.... morirá tambien, y vendrá despues lo que Dios quiera ó permita.

D. Cárlos, en mi opinion arraígada é íntima, tiene condiciones para ser ese buen rey, ó ese gran rey; y tiene resuelta voluntad de serlo.

Porque así lo creo, estoy donde estoy.

Y con ello queda contestado lo que dijo un periódico, por lo comun decoroso y cortés, respecto de dos hombres de bien, que no están acostumbrados sino á servir á su conciencia: «La casa de Chaveau-Lagarde debería haber tomado informes de estos caballeros en el palacio Basileuski antes de admitirles á su servicio.» ¿Y qué habia de informar el palacio Basileuskí? ¿Qué habia de decir la persona generosa y discreta que lo habita, de esos dos caballeros, sino que los tenia por muy honrados y dignos, como los tiene toda España? ¿Y qué podria decir en vista de ese párrafo procaz?

Témome que le calificará de indigno... aunque bien echadas las cuentas, harto se conoce que el autor quiso decir una discrecion y le salió una simpleza.

Por lo demás, el Sr. D. Miguel Sanchez opina, y da por cosa clara, que el derecho á la corona pertenece á doña Isabel II. Yo abrigo la opinion contraria, y le aseguro que he estudiado de reciente la cuestion y la he estudiado mucho; y procuré estudiarla con ánimo desapasionado, y solo ansioso de encontrar la verdad. El Sr. D. Miguel Sanchez enormemente se ha equivocado, á no ser que lo esté yo, aunque para ver claro puse de mi parte lo posible, presumiendo poco de mis fuerzas. Creo firmemente que yo estoy en lo cierto, y si Dios mejora mi salud quebrantada espero que á vuelta de muy breve tiempo podré someter al juicio del pueblo español los datos y razones en que me fundo...

D. Cárlos de Borbon y de Este, sobre ser el único y verdadero representante de nuestra antigua, cristiana y popular monarquia, es el rey legítimo de España.

Abril 26 de 1869.

A. Aparisi y Guijarro.